

Maestro

Tú que has de guiar y dar luz a mi alma
ten conciencia de su fragilidad;
no me mires con aire adusto
si no te comprendo todavía, ten paciencia.

No siempre reprima tu genio mis impulsos,
no te moleste mi bulliciosa alegría.
Dame amor, confianza, fuerza de voluntad
y deseos de superación.

No llenes mi frágil inteligencia con nociones superfluas,
enséñame lo útil, lo verdadero, lo bello.

Trátame con dulzura, MAESTRO, ahora soy pequeño:
quién sabe qué dolores me deparará el destino
y en medio de ellos, el recuerdo de tu benevolencia,
será para mi un estímulo.

Si tú me enseñas con amor,
tus lecciones serán provechosas,
pero si no me amas, no podré comprenderte nunca.

MAESTRO, que has de dar luz a mis ojos, aliento a mi cerebro,
bondad a mi corazón, belleza a mi alma,
verdad a mis palabras, rectitud a mis actos...

¡No desoigas mi súplica!

Anónimo